



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

**EFFECTO DEL REFORZAMIENTO NO ESPECÍFICO DE CONDUCTAS EN  
DÍADAS MADRE-NIÑO CON HISTORIA DE MALTRATO INFANTIL**

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA  
PRESENTA:

RAQUEL CORRALES ESPARZA

DIRECTOR: DR. ARIEL VITE SIERRA

REVISORA: DRA. MARIANA GUTIÉRREZ LARA



El estudio de la presente se realizó con base en el subsidio IN302207 del Programa de Apoyo para la Investigación e Innovación Tecnológica PAPIIT

México, D.F.

2008



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Dedicatorias**

A mis padres, gracias por todo su apoyo, sin el no estaría aquí.

Itzi, eres la mejor hermana que puedo tener.

Laura, eres una gran amiga gracias por acompañarme todos estos años.

Dr. Ariel Vite gracias por su gran apoyo profesional, por confiar en mí, por su enseñanza, dirección y dedicación a este proyecto.

A mis sinodales, Mtra. Fayne Esquivel, Mtra. Eva Esparza, Dr. Jorge Pérez.

Y a todas las personas que ayudaron a la realización de este gran logro.

# ÍNDICE

Resumen.....	4
Introducción.....	5
Planteamiento del Problema.....	17
Método.....	18
Resultados.....	23
Conclusiones.....	31
Referencias.....	35
Anexos .....	39

## RESUMEN

El objetivo del presente estudio fue reconfigurar los patrones interactivos en díadas madre-hijo con antecedentes de maltrato físico infantil, a través de la enseñanza del reforzamiento no específico de conductas, para lo cual se seleccionaron cinco díadas madre-niño con historia de maltrato infantil, el promedio de edades de los niños fue de cinco años, cuatro niños y una niña.

Se empleó un diseño experimental intrasujeto del tipo ABC, en donde A es la línea base, B la intervención y C el mantenimiento, a través del cual se examinó los efectos reforzamiento no específico de conductas. Las cinco díadas fueron observadas en una actividad académica, durante un período de 20 minutos en tres sesiones de línea base y tres de mantenimiento. Durante la fase de intervención se aplicaron diferentes procedimientos de enseñanza conductual, tales como, instrucciones, retroalimentación visual, modelamiento y moldeamiento, las cuales fueron aproximadamente de 5 a 8 sesiones por díada.

Los resultados son analizados en términos de las implicaciones que pueda tener la enseñanza del reforzamiento no específico de conductas en la reconfiguración de patrones interactivos en madres maltratadoras.

## INTRODUCCIÓN

El fenómeno del Maltrato Infantil ha existido desde el origen de la familia, y ha pasado a través de la historia de la humanidad por todas las culturas y de formas muy diversas, sin embargo, es hasta hace unas décadas que recibe atención tanto jurídica como profesional. La gran incidencia del maltrato en la actualidad ha dado pauta para diversas investigaciones enfocadas en el niño y en el papel de la familia en dicho fenómeno.

El Maltrato Infantil institucionalmente ha sido conceptualizado como actos de violencia física, emocional o ambas, ejecutadas por omisión o acción pero siempre en forma intencional o no accidental por padres, tutores o personas responsables de éstos. Y de manera particular el Maltrato físico como la agresión física en contra de un menor y que se manifiesta en cualquier tipo de lesión: hematomas, quemaduras, fracturas, heritomas, daños abdominales, etc., causados con objetos, cinturones, cables de luz, palos, cigarrillos, diversas sustancias, etc. (INEGI, 2005). Gallegos (2001) afirma que este tipo de maltrato es predominante en los medios sociales más desfavorecidos, ya que aparece la agresión como respuesta ante las situaciones límite o conflictivas. Así mismo, suele predominar la idea autoritaria y de propiedad. Ello conlleva la utilización de métodos más represivos que educativos, los cuales casi siempre generan violencia.

De acuerdo a los datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1997), un niño entre 5,000 ó un niño entre 10,000 menor de cinco años, fallece cada año por la violencia física. Por otra parte, al año, uno de cada 1,000 niños requiere de hospitalización o atención por las consecuencias físicas o psicológicas, a causa de la violencia ejercida contra ellos. Por otra parte, Mayor (2002), estima que en el año 2000 fallecieron 57,000 infantes en el mundo víctimas de violencia física.

En México la atención a la problemática del infante víctima del maltrato en el

sector público y privado es reciente; esto se debe tanto a la incidencia como al cambio social en la educación de los menores. El comportamiento agresivo hacia los menores se toleraba y se justificaba como método de corrección y educación.

Datos de incidencia, proporcionados por la Dirección de Asistencia Jurídica del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), reportan las siguientes cifras (INEGI, 2005):

El porcentaje de menores atendidos por maltrato físico es 29.2%, abuso sexual 4.4%, abandono 8.4 %, y emocional 27% entre los principales, durante el 2003 a nivel Nacional. En ese mismo año se reportó que en el Distrito Federal el tipo de maltrato que más prevalece es el emocional 59.1%, después el maltrato físico con 52% y el abandono se presenta en 4.3%.

Durante ese mismo año se comprobaron 62.8% de las denuncias recibidas por maltrato infantil, y 19% casos comprobados de maltrato infantil presentados ante el Ministerio Público. En el Distrito Federal se recibieron 1, 372 denuncias y se comprobaron 377, en el 2003; a nivel Nacional se recibieron 32, 218 denuncias y se comprobaron 20, 235.

Estos datos muestran que el maltrato físico y el emocional son los que más prevalecen en la población víctima de maltrato infantil, tanto a nivel nacional como en el Distrito Federal. Sin embargo debe considerarse que los datos no representan el total de la población infantil víctima de maltrato. Por lo que se considera que en nuestro país el maltrato al menor es de 13 a 15 por cada 1,000 niños (Rodríguez, 1997).

El maltrato infantil tiene diversas repercusiones en el desarrollo biopsicosocial del niño, una serie de investigaciones muestran que el maltrato infantil está asociado con resultados negativos en el desarrollo conductual y emocional del niño, incluyendo internalización de problemas: retraimiento, ansiedad y depresión, y problemas de

externalización: desórdenes conductuales, agresión y delincuencia (Boney- McCoy y Finkelhor, 1995; Malinosky-Rummell y Hansen, 1993).

Asimismo, Kolko (1996) proporciona una serie de efectos del maltrato, entre los cuales destacan:

Funcionamiento físico: signos ligeros de daño neurológico, marcas y heridas en la piel, daños físicos serios.

Déficits intelectuales y del desarrollo (cognitivos, lenguaje, perceptomotores, amotivación).

Déficits cognitivo atribucionales (percepción errónea de la disciplina física, problemas en la toma de perspectiva, perseveración de soluciones negativas).

Problemas de funcionamiento socioemocional y afectivo (apego inseguro, problemas de separación, baja autoestima, depresión, desesperanza, pobre control de impulsos, conducta autodestructiva y ansiedad).

Déficits en conducta social y desempeño académico: (agresión, violación de reglas, conducta oposicional, delincuencia, conducta criminal, abuso de drogas, pobre conducta prosocial, pobre relación con pares, bajo rendimiento escolar).

Déficits en el ajuste a largo plazo: incremento de niveles de riesgo de conducta agresiva y externalización de problemas y de competencia académica.

Modelos Explicativos



Existen diferentes modelos teóricos que a lo largo de los últimos años han tratado de explicar el fenómeno del maltrato infantil, entre los principales están los psicosociales y sociointeraccionales, ya que integran aspectos psicológicos, sociales, culturales y ambientales en virtud de que las variables psicológicas o las sociológicas por si solas son suficientes para explicar el maltrato. Dos de los modelos que integran aspectos sociales y psicológicos son el modelo de los componentes de Vasta y el modelo transicional de Wolfe.

El *modelo de los componentes* de Vasta (1982, citado en Moreno, 2006) propone dos componentes: la tendencia a utilizar el castigo como estrategia de disciplina, y la hiperreactividad emocional de los padres. Si en ocasiones el agresor golpea porque supone que logrará un beneficio (conducta operante), otras veces lo hace como respuesta impulsiva o involuntaria ante estímulos internos o externos (conducta respondiente). Además, tiene en cuenta ciertos factores predisponentes, como la ausencia de habilidades sociales y de normas y un historial de malos tratos, y otros factores sociosituacionales, como pertenecer a una clase social desfavorecida, habitar en un entorno conflictivo y otros. Para que la secuencia de maltrato continúe, se necesitan dos condiciones desencadenantes: un comportamiento aversivo por parte del niño y un ambiente estresante.

El *modelo transicional* de Wolfe (1987) se centra en cuatro aspectos: la secuencia de los malos tratos, los procesos psicológicos relacionados con la activación y afrontamiento de la ira, los factores potenciadores (escasa preparación para la paternidad, bajo nivel de control, etc.) y los factores protectores (estabilidad económica, apoyo conyugal, etc.). Según este autor, la secuencia del maltrato atraviesa por tres etapas, que van desde la desinhibición de la agresión, hasta su perpetuación.

Estos modelos conciben la familia como un sistema de interacciones, las cuales se estructuran en pautas o patrones repetitivos, que son específicos para cada una de

las familias. A partir de estos Modelos Interaccionales, el foco de atención se centra en estas formas o pautas en que los miembros de una familia se relacionan, en sus sistemas de normas y control, hábitos de comunicación, creencias compartidas, estilos de toma de decisiones y resolución de conflictos, etc., y no en las conductas de los sujetos en forma aislada. De esta manera, cualquier conducta que realice un miembro de la familia, es entendida dentro del conjunto de interacciones que sostiene con los demás miembros y no sólo por características de personalidad, atributos individuales o defectos personales de quien la realiza.

Por lo tanto la propuesta sería un modelo psicológico, en donde se analizan las conductas de cada miembro, considerando la parte interaccional, ya que existe una bidireccionalidad entre los miembros involucrados, la madre y el hijo, que afecta en la conducta de cada uno.

Un segmento importante de investigadores sobre maltrato físico a menores ha subrayado el carácter interactivo de los procesos que intervienen en este problema y la importancia de contar con una perspectiva interaccional en el desarrollo y mantenimiento del mismo (Ammerman, 1990; Reid, Taplin, y Lorber, 1981, Wolfe, 1987, citados en Cerezo, D´Ocon, y Dolz, 1996).

Desde esta perspectiva, el estudio del maltrato físico infantil se enfoca en ciertos aspectos de las interacciones cotidianas entre los padres y sus hijos, los cuales pueden ser determinantes para los actos de violencia. Lo cual no representa una teoría, en su lugar se describen variables interaccionales, las cuales son esenciales para entender los actos de maltrato infantil. Bajo esta perspectiva se asume que el maltrato se manifiesta como un último esfuerzo inefectivo para lograr el control, o al menos conseguir un cierto grado de balance en la relación padre-hijo, resultado de la carencia de habilidades de los padres para enseñar a sus hijos apropiadas habilidades sociales y para manejar situaciones disciplinarias. Dos aspectos principales sobresalen en la interacción padre-hijo, la carencia de habilidades en el manejo efectivo

de confrontaciones disciplinarias cotidianas y altas tasas de conducta aversiva tanto de los padres como de los niños (Reid, Lorber y Felrton, 1981).

Tanto las características de los padres como la de los niños van estableciendo las bases sobre las que se producirá la interacción. La sensibilidad que los padres muestren ante las necesidades de los hijos y la consecuente respuesta de los hijos ante esta sensibilidad, irán dando lugar a una dinámica interaccional que puede ser más o menos sincrónica en función de la compenetración que se produzca entre ambos. Cómo perciben los padres a sus hijos, las atribuciones que realizan sobre las conductas del niño, las creencias que tengan sobre su hijo o sobre los niños en general, constituyen algunos de los elementos cognitivos de los padres que son claves para determinar la calidad de la interacción (Cerezo y Pons-Salvador 1996).

Al respecto diversas investigaciones han observado que las madres maltratadoras muestran conductas más aversivas en comparación con las madres no maltratadoras (Boshua y Twentyman, 1984; Lorber, Felton y Reid, 1984, Oldershaw, Walter y Hall, 1986; Whipple y Webster-Stratton, 1991).

En relación al comportamiento de los niños maltratados, existen diferencias en los resultados de investigación, mientras que algunos reportan altas tasas de conducta inadecuada en niños maltratados (Cerezo, 1992; D´Ocon, 1994; Cerezo y D´Ocon, 1995, Giblin, Starr y Agronow, 1984; Oldershaw, et. al. 1986), como comportamientos hostiles y retraimiento en relación con sus padres (Cerezo, 1995), otras investigaciones señalan que no existen diferencias con respecto a la conducta infantil (Burgess y Conger, 1978; Lahey, et. al., 1984; Lorber, et. al., 1984; Whipple y Webster-Stratton, 1991).

Asimismo varios estudios señalan que los comportamientos aversivos por parte de las madres están en relación con lo que el niño dice, hace o deja de hacer, los cuales son inconsistentes e indiscriminados. Esto sitúa al niño en un contexto

interactivo impredecible con importantes implicaciones para su conducta, que puede volverse en persistentes problemas de comportamiento (Reid, et. al. 1981; Cerezo y D'Ocon, 1995).

Bajo esta perspectiva Cerezo, D'Ocon y Dolz (1996) analizaron las interacciones entre familias maltratadoras y no maltratadoras, el cómo ambos tipos de familias interactuaban en su casa; el análisis de los resultados señala que las madres maltratadoras a diferencia de las no maltratadoras, presentaron más conductas aversivas, instrucciones inconsistentes y menos conductas positivas, inmediatamente después de la conducta prosocial de su niño.

Por otra parte, una serie de autores han sugerido que el maltrato físico es un ejemplo extremo de las prácticas inapropiadas de crianza que dañan el ajuste y desarrollo del niño (Azar y Siegel, 1990; Cerezo, 1992; Cicchetti y Carlston, 1989; Dolz et. al., 1997; Fantuzzo, 1990; Wolfe, 1987). Una aproximación es considerar a las prácticas de crianza como un continuo, en donde las prácticas de crianza apropiadas se ubican en un extremo de dicho continuo y las prácticas de crianza inapropiadas en el extremo opuesto. Desde esta perspectiva el maltrato físico infantil puede ser descrito en términos del grado en el cual los padres utilizan estrategias de crianza aversivas y dañinas con sus hijos (Wolfe, 1987).

Considerando esta perspectiva acerca de las prácticas de crianza inapropiada e inconsistente, diversos autores han formulado conceptos como reciprocidad y sincronía para definir las prácticas de crianza apropiadas. Al respecto Wahler y Bellamy (1997), señalan que el argumento para la sensibilidad supone que la obediencia infantil depende de la sincronía entre las interacciones padre-hijo. La sincronía describe un patrón de intercambio social compuesto de pares de respuesta adecuada y consistente generada por la sensibilidad y el saber social ('sensibilidad') de uno o ambos miembros de una diada. Por lo tanto, un padre sensible puede producir sincronía a través de un seguimiento cuidadoso y buen juicio para decidir cómo y cuándo responder a las

diversas conductas infantiles. Los niños que están educados bajo este estilo de crianza sensible tienden a ser más obedientes que aquellos que no tienen la experiencia, es lógico que los niños practiquen la "reciprocidad" igualando la sensibilidad de los padres con el comportamiento prosocial que incluye la obediencia (Parpal y Maccoby, 1985, citados en Wahler y Bellamy 1997). Presumiblemente, el comportamiento oposicional se ve impulsado por la falta de sincronía, lo que sugiere que los problemas de conducta surgen de las relaciones padre-hijo marcadas por la falta de sensibilidad de uno o ambos miembros de la díada.

Si bien, la sincronía y la reciprocidad son útiles descriptores de patrones constructivos emergentes en las interacciones padre-hijo, estos descriptores dejan a la tradicional teoría de reforzamiento como un modelo explicativo acerca de los patrones de promoción de la cooperación u oposición de los niños. Si la teoría de reforzamiento es viable para dar cuenta de este fenómeno debe haber razón para creer que los patrones sincrónicos describen mayores probabilidades de reforzamiento para las respuestas prosociales del niño comparadas al comportamiento disruptivo (Wahler, 2004).

Siguiendo con esta la línea de investigación, Strand (2000a) realizó un estudio en donde identifica dos fuentes directas de reforzamiento para el comportamiento social infantil, investigación referente a procesos microsociales de familia ha identificado lo que podrían llamar un *efecto de reforzamiento indirecto*. El reforzamiento directo se refiere a procesos por el cual la tasa y la persistencia de comportamientos individuales están bajo la influencia del reforzamiento que es contingente sobre ellos. El reforzamiento indirecto, por otra parte, se refiere al impacto sobre alguna conducta reforzada que se acumula a algún *otro* comportamiento.

El efecto de reforzamiento indirecto ha sido ilustrado con respecto a otros aspectos de comportamiento de obediencia infantil; Thompson (2000) realizó un estudio para comparar los efectos del reforzamiento directo e indirecto en 6 individuos

con profunda discapacidad del desarrollo; se realizaba la misma tarea en ambos tipos de reforzamiento, obteniendo reforzadores idénticos. Se comparó el desempeño de cada individuo, obteniendo que 4 de los 6 participantes mostraron evidencia de adquisición o mantenimiento de la respuesta bajo contingencias indirectas.

Algunos autores sugieren que el grado en que un padre es sensible al comportamiento de iniciación social infantil está relacionado con la tendencia a comportarse de forma cooperativa (Bloomquist, et. al., 1996; Harrist, et. al., 1994; Parpal y Maccoby, 1985; Rocissano, et. al., 1987; Westerman, 1990, citados en Strand, et. al., 2001). La cual sugiere que la tasa de refuerzo procedente a un tipo de comportamiento (enfoque prosocial) puede influir en las tasas de otro tipo de comportamiento (cumplimiento de las instrucciones).

Con base en estos hallazgos, Strand, Wahler, y Herring (2001) en un estudio exploraron la relación entre dos procesos de reforzamiento y la probabilidad de obediencia infantil a las instrucciones maternas, en un contexto de interacción libre. El interés es conocer si el grado en el cual el reforzamiento acumulado a dos clases de conducta infantil se relaciona con respuestas del niño a instrucciones maternas posteriores. El primer proceso de reforzamiento, *reforzamiento específico de la conducta*, se refiere a la relación entre el reforzamiento acumulado que un niño obtiene al obedecer u oponerse a instrucciones maternas previas, y la probabilidad de que el niño obedezca o se oponga a una instrucción posterior. Este es un modelo de reforzamiento directo que se interesa en cómo la historia de reforzamiento para algún tipo o clase de conducta (e. g. respuesta a la instrucción) se relaciona con la probabilidad futura de esa conducta. El segundo proceso de reforzamiento, *reforzamiento no específico de la conducta*, estudia la relación entre el reforzamiento acumulado que obtiene un niño al iniciar aproximaciones sociales ya sean prosociales o negativos, y la probabilidad de que obedezca o se oponga a una instrucción posterior. Este es un modelo de reforzamiento *indirecto* enfocado en cómo la historia de refuerzo para algún tipo o clase de conducta (e. g. aproximaciones sociales) se relaciona con

algún otro tipo o clase de conducta (e. g. respuesta a la instrucción). Los resultados revelaron que la opción de un niño de responder a instrucciones maternas era sensible a la historia de reforzamiento asociada con dos tipos de comportamiento del niño: 1) respuesta del niño a instrucciones maternas previas (reforzamiento específico de conductas) y 2) conducta de aproximación social del niño (reforzamiento no específico de conducta).

La suposición del efecto de reforzamiento específico de conducta representa la base de la terapia de comportamiento infantil, y ha sido documentada con el trabajo de Snyder y Patterson (1995, 1996 citado en Strand, Wahler, y Herring, 2001) los cuales proporcionan una gran evidencia de la función del reforzamiento directo como un factor determinante para el futuro comportamiento coercitivo. A pesar de que se caracteriza por varios conjuntos de hipótesis, el elemento más básico de la teoría de la coerción se refiere a un proceso por el cual comportamientos coercitivos y desobedientes surgen y persisten porque están sujetos a tasas más elevadas de recompensa como formas alternativas de comportamiento (Snyder y Patterson, 1995, citados en Strand, 2000a). En el proceso de utilización de comportamiento coercitivo en contextos familiares, el desarrollo de habilidades prosociales se ve comprometido.

Sobre el reforzamiento no específico de conducta se habla con menos frecuencia (Bijou, 1996; Wahler y Graves 1983 citados en Strand, Wahler, y Herring 2001), pero ha sido documentado dentro de la literatura como inercia conductual (Nevin, 1992, citado en Strand, Wahler, y Herring 2001). La inercia conductual sugiere que aunque no directamente reforzado, el valor y la persistencia de algunos comportamientos puedan ser influenciados por el reforzamiento acumulado de otros comportamientos.

La idea de inercia conductual tiene relevancia por dos aspectos importantes del comportamiento: (1) tasa de respuesta (velocidad) y (2) persistencia de la tasa bajo condiciones diferentes (masa). Así, la inercia conductual añade una segunda medida de la fuerza de respuesta, persistencia, al enfoque de la teoría de igualación sobre el

índice de respuesta. La persistencia de la respuesta se refiere al grado en el que un comportamiento establecido es mantenido ante condiciones diferentes a las cuales fue establecido, como la aplicación de procedimientos de extinción o la introducción de una condición de respuesta más exigente (Strand, 2000b).

Cavell y Strand (2002, citados en Wahler, 2004) añaden una perspectiva sobre la naturaleza de los trastornos del comportamiento disruptivo en niños. De hecho, los modelos que presentan sobre el reforzamiento indirecto, van desde "inercia" a "la ley de igualación". Estos modelos suponen que las interacciones padre-hijo generan resultados concretos (es decir, aumento o disminución de las probabilidades de respuestas) y resultados generales (es decir, la mejora o el empeoramiento en la calidad general del patrón de interacción). De acuerdo con Herrnstein (1974, citado en Wahler, 2004), la ley de igualación define el reforzamiento en términos relativos, significa que uno debe evaluar la distribución de reforzadores a través de un repertorio individual de respuestas a fin de conocer el impacto del reforzamiento en cualquier respuesta particular. En el caso de la cooperación del niño, estas respuestas podrían ser más prominentes en el repertorio del niño, si un padre distribuye la mayor proporción de la atención social a raíz de esta clase de comportamiento prosocial de los niños.

Una revisión hecha por McDowell (1988, citado en Strand 2000b) cita varios estudios que ilustran cambios de la frecuencia de un comportamiento objetivo en respuesta a cambios en la frecuencia de reforzamiento para algún comportamiento alternativo (Ayllon, Layman, y Kandel, 1975; Ayllon y Roberts, 1974; Kirby y Shields, 1972; Marholin y Steinman, 1977; Winnett y Roach, 1973, citados en Strand, 2000b).

A la inversa, los experimentos han documentado el efecto opuesto en el cual un aumento en la frecuencia de un comportamiento objetivo ocurrió después de una disminución en el reforzamiento de algún otro comportamiento (Sajwaj, Twardosz, y Burke, 1972, citados en Strand, 2000b). Los resultados de estos estudios, relatan que



la presentación no contingente de los reforzadores responsables de mantener el comportamiento problema, así como la presentación de reforzadores no relacionados al comportamiento problema, causan disminuciones rápidas y dramáticas en ese comportamiento. Estos resultados apoyan la predicción de la teoría de igualación, que el comportamiento infantil es sensible a cambios en el índice de eventos no contingentes, o a las consecuencias de otras respuestas, así como la tasa de reforzamiento para la respuesta objetivo (Strand, 2000b).

Por otra parte, una investigación reveló que el mejor indicador de si los niños obedecen a las peticiones de los padres fue el grado en que los padres responden apropiadamente a las aproximaciones sociales negativas de los niños. Estos hallazgos sugieren que el cómo las madres responden a las aproximaciones sociales del niño (un proceso de reforzamiento indirecto) puede tener mayor influencia en las tasas de obediencia de los niños que la historia de reforzamiento para la obediencia y sus alternativas (proceso de reforzamiento directo) (Strand, 2000a).

En otra investigación, se encontró que las tasas de reforzamiento para las iniciativas sociales de los niños fueron mejores predictores del cumplimiento u oposición infantil a las instrucciones maternas que las tasas de reforzamiento previas a los episodios de cumplimiento y oposición (Strand, Wahler y Herring, 2000).

Respecto a estos hallazgos sobre el cumplimiento u obediencia infantil debido al reforzamiento a las iniciativas sociales, Wahler y Bellamy (1997) proponen la enseñanza de obediencia como método efectivo para abordar problemas de conducta en niños y explican que el argumento para la enseñanza de obediencia a las instrucciones paternas es sencillo y basado en un modelo de reforzamiento de niños con problemas de conducta. Presumiblemente, estos niños son deficientes en una serie de habilidades sociales, debido a sus tempranas disposiciones oposicionales que fueron reforzadas negativamente por sus padres. A causa de su arraigado rechazo a cumplir, los niños fallan en aprender repertorios prosociales y, en cambio, recurren a

inmaduras y negativas tácticas ya bien practicadas con sus padres (Patterson, 1982, citado en Wahler y Bellamy, 1997). Por lo tanto, si los padres pueden enseñar la obediencia, ellos tendrán ahora estudiantes receptivos quienes pueden adquirir progresivamente un conjunto más completo de las habilidades sociales (Forehand y McMahon, 1981, citados en Wahler y Bellamy, 1997).

Como se aprecia los datos generados por los estudios de corte interaccional, basados en niños con problemas de conducta, de obediencia infantil o problemas disruptivos, apuntan a la existencia de un proceso coercitivo madre-niño y destacan el papel en dicho proceso del reforzamiento positivo y negativo, las conductas paternas apropiadas e inapropiadas. Teniendo en cuenta que en el maltrato infantil se presenta una baja interacción, y los antecedentes a este son problemas de conducta y de obediencia, el hallazgo de la importancia de las conductas prosociales infantiles como método para abordar los problemas de obediencia, utilizando el reforzamiento indirecto, para la reorganización de las reacciones de los padres a fin que de que las interacciones sociales de la díada sean más coherentes y adecuadas; y el conocimiento acerca del tratamiento para niños con problemas de conducta modificando el reforzamiento que ocurre en respuesta al comportamiento antisocial y prosocial infantil proporcionan herramientas para elaborar el presente estudio. El reforzamiento no específico de conductas tiene la ventaja que utiliza las conductas sociales, y debido a que en el maltrato infantil se presenta una baja interacción, utilizar este tipo de conductas facilita la reconfiguración de los patrones interactivos, por medio de la identificación por parte de las madres maltratadoras de las conductas sociales aversivas y prosociales del niño . Por lo tanto se planteo en el estudio el siguiente objetivo:

Evaluar el efecto del reforzamiento no específico de conductas en la reconfiguración de los patrones interactivos de díadas madre-niño con historia de maltrato infantil.

## MÉTODO

### Participantes

Se seleccionaron al azar 5 díadas madre-niño, que fueron canalizadas por el DIF por presentar antecedentes de maltrato físico, corroborando esto a través de la aplicación de la Escala de Detección de Maltrato Infantil (Pérez, 2007). La media de edad de los niños fue de 5 años, cuatro de ellos fueron varones, y una niña, de nivel socioeconómico medio bajo.

### Escenario

Las sesiones de observación se realizaron en un cubículo acondicionado del Centro de Servicios Psicológicos “Dr. Guillermo Dávila” de la facultad de Psicología de la UNAM, ambos acondicionados con una mesa y dos sillas.

### Materiales e Instrumentos

En el presente estudio se emplearon los siguientes materiales e instrumentos:

Cámara de video

Reproductor de DVD

Tripié

Monitor T.V

Hojas de registro

Lápiz

Instrumentos (Ver Anexo B)

FICHA DE IDENTIFICACIÓN

ENTREVISTA PSICOSITUACIONAL (Walker y Shea, 1987)

Contiene nueve apartados, en los cuales se identifica la conducta problema del niño, describe las situaciones en las cuales ocurre la conducta, explica las contingencias que estimulan y mantienen la conducta, determina la relación de interacción tanto positiva como negativa entre el niño y el padre, determina los métodos empleados para el control de la conducta, detalla las formas de castigo o elogio y su efecto, comunicación al niño de expectativas y consecuencias, detección de ideas irracionales.

#### ESCALA DE DETECCIÓN DE MALTRATO INFANTIL (Pérez, 2006)

Consta de 107 reactivos, de los cuales, 23 evalúan el maltrato físico, y 80 el maltrato emocional. Los reactivos constituyen acciones y reacciones de la madre hacia sus hijos, tanto negativas como positivas.

**CATÁLOGO CONDUCTUAL:** Incluye diez conductas para la madre, aproximación, instrucción, obedecer, rehusar, amenazar, desaprobar, regañar, aprobar, supervisar y otras. Ocho conductas para el niño, aproximación, obedecer, desobedecer, petición, repelar, quejarse, realizar la actividad y otras (Para una descripción detallada de las categorías ver Anexo A).

#### Diseño

Se utilizó un diseño experimental intrasujeto del tipo ABC, en donde A es la línea base, B la intervención y C el mantenimiento (Barlow y Hersen, 1988).

#### Variables

Variable dependiente

Comprende tres aspectos de la conducta materna:

Aproximación Social Positiva Niño -Aproximación Social Positiva Madre

Aproximación Social Positiva Niño- Instrucción Materna

Aproximación social Negativa Niño - Extinción, Ignorar

## Variable independiente

Reforzamiento No específico de Conductas a través de la implementación de un programa conductual el cual consta de las siguientes técnicas:

Instrucciones: Verbalizaciones dirigidas a las madres, las cuales enfatizan de manera clara la tarea que deben realizar al momento de interactuar con sus hijos con la finalidad de propiciar las conductas objetivo.

Modelamiento: Simulación por parte del investigador de las conductas de interés con el objetivo de que sea comprendida tanto por la madre como por el niño.

Ensayo conductual: Con ayuda del experimentador, quien durante el ejercicio simuló ser la madre, la mamá realizó actividades propias de un niño, posteriormente éstos papeles se invirtieron con el objetivo de obtener las conductas de interés.

Retroalimentación visual: Implicó mostrar a las madres fragmentos específicos de las videograbaciones obtenidas de la interacción de la díada con el fin de identificar las conductas apropiadas e inapropiadas con el objetivo de modificarlas.

Moldeamiento: Reforzamientos de manera paulatina de las conductas adecuadas de la madre y el niño con el objetivo de que éstas incrementen.

## Sistema de Registro

Las observaciones de las interacciones madre-hijo, se llevaron a cabo a través del Sistema Observacional de la Interacción Madre-Niño (SOI-I) (Vite, García y Rosas, 2005). El SOI-I es un sistema observacional multicódigos, diseñado para producir una descripción detallada de los resultados de las interacciones madre-hijo a través de un registro continuo en intervalos de segundo a segundo. Se obtuvieron 6 registros de 20 minutos para cada día.

## Concordancia

Para la obtención del índice de concordancia entre observadores se empleó el coeficiente Kappa de Cohen (Fleiss, 1981), del 30% de las videograbaciones madre-niño. Obteniendo un índice de confiabilidad global de 0.78 para la madre y 0.76 para el niño.

## Procedimiento

Primera Etapa: Evaluación. Se solicitó a cada una de las madres que firmaran la aceptación del Convenio de Consentimiento para ingresar en el programa. Posteriormente, a cada día se le aplicaron los siguientes instrumentos de evaluación: Entrevista Psicosituacional y la Escala de Detección de Maltrato Infantil.

Segunda Etapa: Las cinco días fueron observadas en tres sesiones de 20 minutos realizando una actividad académica, las cuales comprendieron la línea base. Previamente se le solicitó a la madre que llevara a la sesión una tarea o de lo contrario se le proporcionaría una actividad. Se le pidió a la madre que realizaran la actividad como normalmente lo harían en casa.

Tercera Etapa: Posteriormente se hizo la intervención de enseñanza conductual

pertinente a cada día. En donde se identificaron condiciones en las cuales las aproximaciones sociales del niño eran recompensadas o sujetas a extinción por parte de la madre, dichas aproximaciones sociales podían ser prosociales o aversivas. Las madres debían responder al comportamiento prosocial del niño por medio de la reciprocidad con algún tipo de respuesta social y responder al comportamiento social aversivo del niño retardando la recompensa social. Es decir, se les enseñó primero a las madres a identificar las aproximaciones sociales positivas y negativas del niño (ver anexo), para posteriormente instruir a las madres a responder con una aproximación social positiva (as) ante cada aproximación social positiva infantil (ap), a dar una instrucción (in) después de una aproximación social positiva (ap) y a ignorar las aproximaciones sociales negativas infantiles (rp, que, de). El proceso de enseñanza tuvo lugar al principio de cada sesión en donde se le presentaba a la madre fragmentos de las videgrabaciones para que identificara las conductas apropiadas e inapropiadas con el fin de ir afinando el repertorio conductual con base en lo que ella identifica.

Cuarta Etapa: Al finalizar la intervención se realizaron tres sesiones de mantenimiento para cada día con duración de 20 minutos. Bajo las mismas condiciones de la línea base con el propósito de determinar el efecto del tratamiento.

## RESULTADOS

Los resultados fueron analizados por medio del paquete estadístico STATISTICA, con el cual se obtuvo la frecuencia de conductas específicas de la díada, la frecuencia de conductas apropiadas e inapropiadas, y las probabilidades significativas de las interacciones madre-niño.

En primer lugar, se muestra un análisis descriptivo de las conductas maternas e infantiles para las condiciones de línea base y mantenimiento, posteriormente los resultados obtenidos para las conductas apropiadas e inapropiadas después del reforzamiento no específico de conductas, y finalmente se presentan los árboles de probabilidad de los patrones interactivos encontrados en las dos condiciones.

La Tabla 1 muestra el porcentaje para cada una de las conductas de la madre en la fase de línea base. Las conductas de la madre que predominaron fue la atención social, supervisar y otras; con un porcentaje de 43.02 para la primera conducta, 24.47% para la segunda, y 27.57% para la conducta de otras. La madre proporcionó instrucciones en 1.78% , la conducta de regañar en 1.91% y la conducta desaprobar en 0.80%.

Respecto a la fase de mantenimiento en la Tabla 1 se observa que la conducta de atención social tiene se presentó en un 45.16%, la conducta supervisar también aumentó a 31.31%, la conducta amenazar ya no se presenta durante la fase de mantenimiento y aparece la conducta de aprobar con un porcentaje de 0.33%. La conducta de instrucción aumentó a 3.61%. Las conductas desaprobar y regañar disminuyeron a 0.52% y 0.47% respectivamente. Las diferencias entre la fase de línea base y mantenimiento fueron significativas con  $z=-20.47$   $p<0.05$  <sup>1</sup>.

1. Se aplicó la prueba U de Mann-Whitney para muestras independientes



Tabla 1. Porcentaje de conductas de las madres en las fases de línea base y mantenimiento

<b>Conducta Madre</b>	<b>Línea Base</b>	<b>Mantenimiento</b>
Atención social	43.0238	45.1686
Instrucción	1.7836	3.61727
Obedecer	0.0777	0.04445
Rehusar	0.1555	0.05001
Amenazar	0.2000	-
Desaprobar	0.8001	0.52231
Regañar	1.9114	0.47230
Aprobar	--	0.33339
Supervisar	24.4707	31.31633
Otras	27.5768	18.4753

En lo que concierne a la conducta infantil, la Tabla 2 muestra el porcentaje para las conductas en la fase de línea base, donde se observa que la atención social tuvo 35.44%, realizar la actividad 39.40%, obedecer a una instrucción 0.40%, desobedecer a ésta 0.10%. Las conductas repelar y quejarse tuvieron un porcentaje de 1.11% y 0.24% respectivamente. La conducta de petición 0.36%, y la conducta otras presentó un porcentaje de 22.93%.

Tabla 2. Porcentaje de conductas de los niños para las fases de línea base y mantenimiento.

<b>Conducta Niño</b>	<b>Línea Base</b>	<b>Mantenimiento</b>
Atención social	35.4448	36.4838
Obedecer	0.40007	0.57787
Desobedecer	0.10002	0.03890
Petición	0.36117	0.18336
Repelar	1.11685	0.07779
Quejarse	0.24449	0.05001
Realizar Actividad	39.4010	48.3191
Otras	22.9316	14.2690

En la Tabla 2 se observa el porcentaje para las conductas en la fase de mantenimiento, las conductas que incrementaron fueron: atención social con un porcentaje de 36.48%, realizar la actividad 48.31% y obedecer a una instrucción 0.57%. Las conductas que disminuyeron fueron desobedecer con 0.03%, repelar con 0.07%, quejarse con un porcentaje de 0.05%, y la conducta otras con 14.26%. La conducta de petición obtuvo un porcentaje de 0.18%. Estas diferencias entre la fase de línea base y mantenimiento son estadísticamente significativas ( $z= 10.07, p<0.05$ )<sub>2</sub>.

2. Se aplicó la prueba U de Mann-Whitney para muestras independientes

La conducta maternal apropiada incluye tres pares de conductas niño-madre: Aproximación Social Positiva del Niño (atención social) y Aproximación Social Positiva Materna (atención social); el segundo intercambio incluye Aproximación Social Positiva del Niño (atención social) e Instrucción Materna; y el tercero Aproximación social Negativa del Niño (repelar, quejarse) y Extinción o Ignorar por parte de la Madre (otras).

La conducta maternal inapropiada refiere dos pares de conducta niño-madre: Aproximación Social Positiva del Niño (atención social) y Conducta Aversiva Materna (amenazar, desaprobar, regañar); Aproximación Social Negativa del Niño (repelar, quejarse) y Aproximación Social Negativa Materna (amenazar, desaprobar, regañar).

La Tabla 3 muestra que el porcentaje de conducta maternal apropiada es de 22.58 % durante la línea base. La conducta maternal inapropiada con un porcentaje de 1.2 % de la línea base. Los porcentajes en la fase de mantenimiento, para la conducta maternal apropiada es del 24.48 %, y para la conducta maternal inapropiada es del 0.48 %.

Existen diferencias en ambas condiciones en las frecuencias de las conductas maternas tanto apropiadas como inapropiadas. En el caso de la conducta maternal apropiada existe un aumento en la condición de mantenimiento de un 2 % y respecto a la conducta maternal inapropiada existe un decremento de casi 1%. Estas diferencias son estadísticamente significativas ( $z = -2.14$ ,  $p < 0.05$ ).

Tabla 3. Porcentaje de las conductas maternas en la condición de línea base y mantenimiento

<b>Conducta</b>	<b>Línea Base</b>	<b>Mantenimiento</b>
Otras	76.1960	75.0347
Apropiada	22.5871	24.4818
Inapropiada	1.2168	0.4834

Con el fin de determinar el efecto de la intervención sobre los patrones de interacción madre-niño, se crearon matrices antecedente-consecuente, realizando un análisis Log-linear, obteniendo valores Z críticos (+ 2.00), tomando estos valores se determino con base en los residuos estandarizados, las transiciones significativas, presentando diagramas de estado mostrando la probabilidad condicional que existe cuando ocurre un evento particular con respecto a un evento dado. Los árboles de probabilidad inician su lectura del lado izquierdo con la conducta del niño, y sus efectos hacia la conducta de la madre del lado derecho, también se presenta la conducta de la madre y sus efectos se leen de derecha a izquierda hacia la conducta del niño. Los resultados obtenidos se describen a continuación.

En la figura 1, se presentan los datos correspondientes a la fase de línea base. La probabilidad de que el niño de una atención y/o aproximación social ante una atención y/o aproximación social de la madre fue de 0.50, y la probabilidad de una atención social materna en respuesta a una atención social del niño fue de 0.60.

Las conductas de aproximación social, obedecer y repelar del niño en relación a la conducta instruccional de la madre, presentaron una probabilidad de 0.42 para la

primera conducta, 0.29 para la segunda, y de 0.12 para la tercera conducta. La probabilidad de que la conducta de la madre sea regañar en respuesta a la conducta del niño de desobedecer es 0.16. Si el niño hace una petición, la probabilidad de que la madre obedezca a ésta es 0.28 y de que se rehuse es 0.21. La conducta de supervisar de la madre, manifestó una probabilidad de 0.73 cuando el niño realizaba la actividad académica.

Respecto a la conducta de otras por parte del niño, la probabilidad que la madre responda con la conducta desaprobar fue 0.41, que responda con la conducta otras fue 0.47, para la conducta de regañar fue 0.36, y 0.44 la probabilidad de que la respuesta fuera la conducta amenazar.

La figura 2 corresponde a la fase de mantenimiento en donde se observa que la probabilidad de respuesta de aproximación social por parte del niño a la conducta de aproximación social de la madre fue 0.49, y la probabilidad de una aproximación social de la madre ante una aproximación social del niño fue 0.60. La probabilidad de una aproximación social del niño ante una instrucción fue 0.63.

La probabilidad de obediencia del niño ante una instrucción por parte de la madre fue 0.62. Si el niño realizaba una petición la probabilidad de que la madre obedeciera fue 0.62 y de que se rehusara fue 0.22. Cuando el niño realizaba la actividad académica la probabilidad que la madre supervisara fue 0.74. Respecto a la conducta de otras por parte del niño, la probabilidad de que la madre respondiera con la conducta de otras fue 0.34, y la probabilidad que diera una conducta de regañar fue 0.44.

Estos resultados muestran las conductas que se presentan con mayor frecuencia en madres maltratadoras, en dos fases, mostrando los cambios obtenidos después de aplicar el tratamiento, es decir, la reconfiguración de los patrones interactivos. Tanto las madres como los niños muestran mayores conductas sociales después del tratamiento.

Figura1. Árbol de probabilidad de Conductas de las Díadas en la Fase de Línea Base.

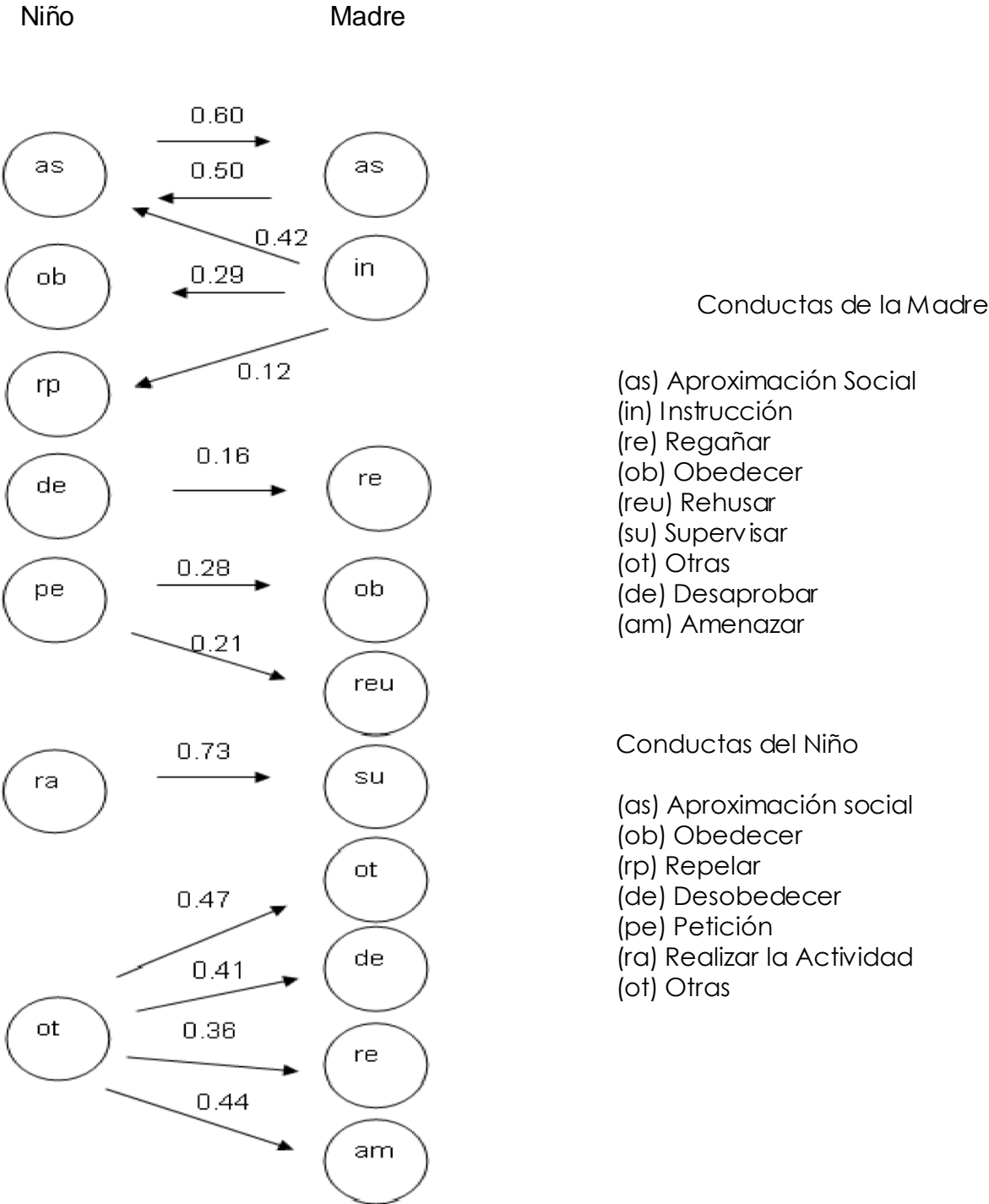
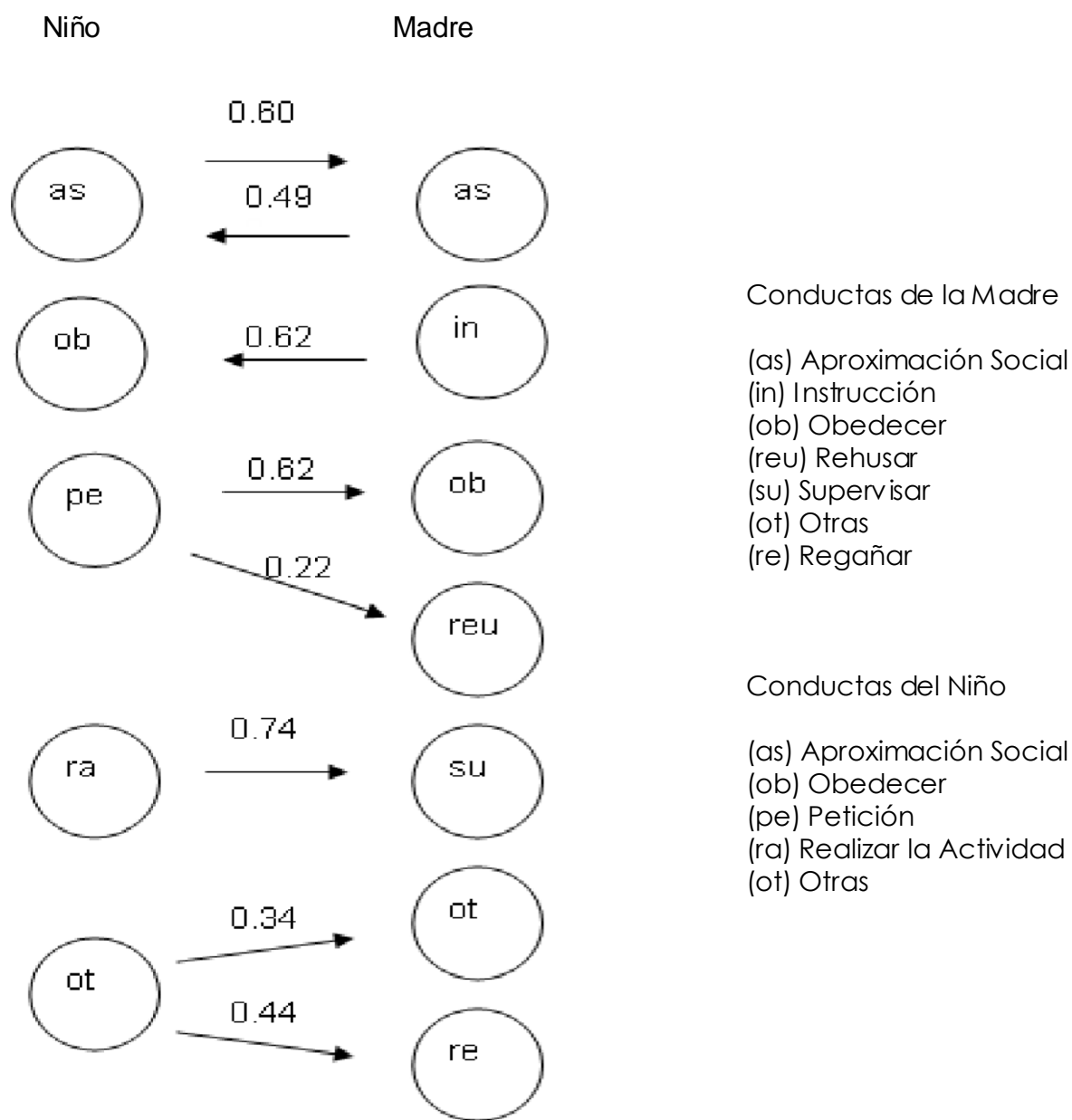


Figura 2. Árbol de probabilidad de Conductas de las Díadas en la Fase de Mantenimiento.



## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El objetivo del presente estudio fue evaluar el efecto del reforzamiento no específico de conductas en la reconfiguración de los patrones interactivos de díadas madre-niño con historia de maltrato físico infantil. Los datos obtenidos proveen un apoyo a los planteamientos que señalan diversos autores sobre el reforzamiento no específico de conductas, una propuesta para utilizar el mismo como método para abordar los problemas de maltrato.

Después de realizar el análisis para evaluar el efecto del reforzamiento no específico de conductas y el análisis de las interacciones madre-niño, se encontró que los principales patrones conductuales fueron:

Una bidireccionalidad para las aproximaciones sociales, y la respuesta infantil de aproximación social ante una instrucción, las cuales representan las conductas apropiadas, respecto al par de la conducta apropiada en donde se presenta una aproximación social negativa del niño y una extinción por parte de la madre, la incidencia de respuestas negativas como repelar y quejarse fue muy baja en la fase de mantenimiento.

Las conductas inapropiadas mostraron un decremento importante, ya que la conducta de amenazar no se presenta en esta fase, y las conductas de desaprobar y regañar aunque si se presentan no precedían una conducta de aproximación social positiva o negativa.

Aunque las diferencias en las conductas apropiadas e inapropiadas entre ambas condiciones son estadísticamente significativas, los resultados obtenidos después del tratamiento tienen una mínima diferencia, esto se debe a que la madre si bien responde apropiadamente a la conducta del niño no lo hace todo el tiempo, sin embargo responde en menor medida a las conductas aversivas infantiles.



Estos resultados coinciden con los reportados en el estudio de Strand, Wahler y Herring (2001) y muestran cómo si una madre responde a determinados aspectos del comportamiento social del niño, éstos pueden influir en otros, aparentemente sin relación, como el aumento en la obediencia a una instrucción materna, o la disminución de comportamientos aversivos. En concreto, la respuesta maternal a las aproximaciones sociales infantiles es una práctica que puede influir en la elección del niño para responder a las instrucciones.

Los patrones conductuales que ya no se presentaron después de la intervención fueron:

La conducta de repelar ante una instrucción, desobedecer a una instrucción y regañar por parte de la madre, amenazar y desaprobar por parte de la madre ante la conducta de otras del niño. Es decir, las conductas aversivas infantiles y maternas disminuyeron.

Lo cual sustenta la reconfiguración de los patrones interactivos madre-niño después de aplicar el reforzamiento no específico de conductas. Tanto el niño como la madre presentaron un mayor número de conductas positivas después de la intervención.

Los patrones conductuales que se mantuvieron después de la intervención fueron:

Ante la petición del niño, obedecer o rehusar por parte la madre, teniendo un incremento en la primera conducta. Mientras el niño realizaba la actividad la madre supervisaba. Cuando el niño estaba en otras conductas, la madre desaprobaba o estaba en otras también.

El diseño de la intervención se enfocó en promover la respuesta maternal a las aproximaciones sociales infantiles y aumentar la conducta maternal apropiada, lo cual

posibilitó beneficios terapéuticos en la reducción de las conductas inapropiadas, además de incrementar la obediencia infantil, ya que la probabilidad de la conducta de obedecer ante una instrucción maternal tuvo un incremento importante después de la intervención.

Por lo tanto, la clave para la reconfiguración de los patrones interactivos puede residir en la reducción de fallas simples para responder a las aproximaciones prosociales infantiles y en la reducción de las respuestas con efecto negativo. También puede consistir en garantizar que las aproximaciones sociales negativas no sean efectivas para obtener la atención materna. La reducción de las conductas inapropiadas maternas puede ser más importante que el aumento de la tasa de reforzamiento para las aproximaciones sociales infantiles.

Una de las ventajas del presente estudio y de la utilización de la metodología de la interacción social es que permite observar conductas específicas madre-niño en conjunto e identificar las conductas individuales de acuerdo al objetivo planteado, por ejemplo, conductas prosociales o aversivas, el análisis de estas observaciones es el que permite identificar en las conductas maternas e infantiles, aquellas interacciones que predominan en las díadas en este caso con maltrato infantil. Esta misma metodología puede utilizarse no sólo para abordar el maltrato infantil, sino también para problemas de conducta infantil, comportamiento oposicional y disruptivo, etc. (Strand, 2000b, Wahler y Bellamy 1997, Wahler 2004) Otra de las ventajas es que a través de la identificación de los patrones interactivos en díadas con maltrato, se pueden crear programas de entrenamiento a padres dirigidos a esta la población, sin embargo deben ser considerados diversos factores sociodemográficos y de la salud.

Esta investigación muestra que el reforzamiento no específico de conducta es un buen método de intervención para abordar el fenómeno del maltrato infantil. Ya que aumenta las conductas prosociales infantiles y provee una ayuda en la mejora de los patrones interactivos madre-niño.

Las investigaciones futuras deben considerar el contraste del reforzamiento no específico de conductas y el reforzamiento específico de conductas y determinar la forma en que se relacionan entre sí y los efectos que tiene cada uno; realizar un estudio similar comparando madres maltratadoras y madres no maltratadoras.

Debe señalarse que el estudio exploró las relaciones entre las respuestas infantiles a las conductas maternas en un desfase de 3 lag, efectos distintos pueden encontrarse previos a este intervalo, o más allá de él. Además de recordar que el tamaño de la muestra es pequeño, por lo cual los hallazgos aquí obtenidos deben tomarse con reservas.

## REFERENCIAS

- Ammerman, R. T. (1990). Etiological models of child maltreatment. *Behavior Modification*, 14, 230-254.
- Azar, S.T. & Siegel B. R. (1990). Behavioral Treatment of Child Abuse. *Behavior Modification*, 14, 3, 279-300.
- Barlow, D. & Hersen, M, (1988). *Diseño Experimentales de caso único*. España: Martínez Roca.
- Boney-McCoy, S., & Finkelhor, D. (1995). Psychological sequelae of violent victimization in a national youth sample. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 70, 726-736.
- Boshua, D. M. & Twentyman, C. T. (1984). Mother-child interaction style in abusive, neglect, and control groups: Naturalistic observations in the home. *Journal of Abnormal Psychology*, 93, 106-114.
- Burgess, R., & Conger, R. (1978). Family Interaction in abusive, neglectful and families. *Child Development*, 49, 1163-1173.
- Cerezo, M. A. (1992). *Programa de asistencia psicológica a familias con problemas de relación y abuso infantil*. [The psychological program for families with relational problems and child abuse.] Valencia, Spain: Generalitat Valenciana. IVSS.
- Cerezo, M.A. (1995). El impacto psicológico del maltrato: primera infancia y edad escolar. [Psychological impact of maltreatment: infancy and school-aged children.] *Infancia y Aprendizaje*, 71, 135-157.
- Cerezo, M. A. & D'Ocon, A. (1995). Maternal inconsistent socialization: an interactional pattern in maltreated children. *Child Abuse Review*, 4, 14-32.
- Cerezo, M. A., D'Ocon, A. & Dolz, L. (1996). Mother-Child interactive patterns in abusive families versus nonabusive families: an observational study. *Child abuse & Neglect*. 20, 7, pp. 573-587.
- Cerezo, M.A. & Pons-Salvador, G. (1996) Ecosystem Adversity as Setting Factors in Mother's Judgment of Child Behavior and Indiscriminate Mothering. *European Journal of Psychological Assessment*, 12 (2), 103-111.
- Cicchetti, D. & Carlston, V. (Eds.) (1989). *Chile Maltreatment: Theory and research on the causes and consequences of the child abuse*. Cambridge : Cambridge University Press.
- D'Ocon, A. (1994). *Factores en el mantenimiento de las relaciones coercitivas madre-hijo en familias con problemas de abuso infantil*. Unpublished doctoral dissertation, University of Valencia, Spain.

- Dolz, L., Cerezo, A. & Milner, J. (1997). Mother-child interactional patterns in high and low-risk mothers. *Child Abuse and Neglect*, 21, 1149-1158.
- Fantuzzo, J. W. (1990). Behavioral treatment of victims of child abuse and neglect. *Behavior Modification*, 14, 316-339.
- Fleiss, J. (1981). *Statistical Methods for Rates and Proportions*. New York. 2<sup>nd</sup> ed. 321p.
- Gallegos, E. (2001). Maltrato Infantil. Recuperado de: [http://www.inn.oea.org/lec\\_sugerida\\_maltrato\\_infantil.pdf](http://www.inn.oea.org/lec_sugerida_maltrato_infantil.pdf)
- Gambrill, E. (1983). Behavioral intervention with child abuse and neglect. En E. Gambrill (Eds.), *Progress in Behavioural and Evolution*, (Vol.15, pp. 1-56). California: Academic press.
- Gelles, R. (1979). An exchange/social control theory. En R. Gelles y M. Straus, *Determinants of violence in the family: toward a theoretical integration*. (pp. 151-165). New York: Free press.
- Giblin, P., Starr, R. & Agronow, S. (1984). Affective behavior of abused and control children: comparison of parent-child interactions and the influence of home environment variables. *Journal of Genetic Psychology*, 144, 69-82.
- INEGI (2005) Información Estadística. Violencia Intrafamiliar. [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx) Recuperado el 10 de octubre 2007.
- Kolko, D. J. (1996). Child physical abuse. In J. Briere, L. Berliner, J. A. Bulkley, C. Jenny, & T. Reid (Eds), *The APSAC Handbook On Child Maltreatment*. (pp. 21-50). Thousand Oaks, CA: Sage Publications, Inc.
- Lahey, B., Conger, R., Atkenson, B. & Treiber, F. (1984). Parenting behaviour and emotional status of physically abusive mother. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52, 1062-1071.
- Lorber, R.; Felton, D. & Reid, J. (1984). A social learning approach to the reduction of coercitive processes in child abuse families: a molecular analysis. *Advances in Behavior Research Therapy*, 6, 29-45.
- Malinosky-Rummell, R., & Hansen, D. J. (1993). Long-term consequences of childhood physical abuse. *Psychological Bulletin*, 114, 68-79.
- Mayor, S. (2002). WHO report shows public health impact of violence (news). *British Medical Journal*. Vol. 325, 7367, p. 731.
- Moreno, J. (2006). Revisión de los principales modelos teóricos explicativos del maltrato infantil. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 11, 2. 271-292.
- Oldershaw, L., Walters, G. & Hall, L. (1986). Control strategies and noncompliance in abusive mother-child dyads: An observational study. *Child Development*, 57, 722-732.
- Patterson, G. R. (1976). The aggressive child: Victim and architect of a coercive system. En J.

- Mash, L. A. Hamerlynck y L. C. Handy (Eds.), *Behaviour modification and families: Theory and research* (pp. 267-316). New York: Brunner/Mazel.
- Pérez, J. R. (2006). *Escala de Detección de Maltrato Infantil*. Facultad de Psicología, UNAM.
- Reid, J. B., Taplin, P. S., & Lorber, R. (1981). A social Interactional approach to the treatment of abusive families. En R. Stuart (Ed.), *Violence behavior: Social learning approaches to prediction, management and treatment*. New York: Brunner/Mazel, pp. 83-101.
- Rodríguez, A. C. (1997). *La salud mental de los niños: Repercusiones/efecciones derivadas del maltrato infantil*. DIF Nacional. Dirección de Comunicación Social.
- Strand, P. (2000a). Responsive Parenting and Child Socialization: Integrating: Two Contexts of Family Life. *Journal of Child and Family Studies*. 9, 269–281.
- Strand, P. (2000b). A Modern Behavioral Perspective on Child Conduct Disorder: Integrating Behavioral Momentum and Matching Theory. *Clinical Psychology Review*. 20, 5, pp. 593-615.
- Strand P.S., Wahler R.G., & Herring M. (2000) Momentum in Child Compliance and Opposition. *Journal of Child and Family Studies*. 9, 3, 363-375.
- Strand, P.S., Wahler, R.G., & Herring, M. (2001) The impact of behavior-specific and behavior-nonspecific reinforcement on child compliance to mother directives. *Behaviour Research and Therapy*. 39, 1085–1097.
- Thompson, R. H. & Iwata, B. A. (2000). Response Acquisition Under direct and indirect contingencies of reinforcement. *Journal of Applied Behavior Analysis*. 33, 1, 1-11.
- Vite A, García R. y Rosas C. (2005) *Sistema de Captura de Datos Observacionales SOI-I*. Facultad de Psicología, UNAM.
- Wahler, R. G. & Dumas, J. E. (1989). Attentional Problems in Dysfunctional Mother-Child Interactions: An Interbehavioral Model. *Psychological Bulletin*. 105 1, 116-130.
- Wahler, R. G. & Bellamy A. (1997). Generating reciprocity with conduct problem children and conduct problem children and their mothers: the effectiveness of compliance teaching and responsive parenting. *Journal of Social and Personal Relationships*. 14, 4. 549-564.
- Wahler, R. G. (2004). Direct and Indirect Reinforcement Processes in Parent Training. *Journal of Early and Intensive Behavior Interventions*. 1, 2, 120-128.
- Walker, W. J. y Shea, T.M. (1987). *Manejo conductual: Un enfoque para educadores*, México: Manual Moderno.
- Whipple, E. E. & Webster-Stratton, C. (1991). The role of parental stress in physically abusive families. *Child Abuse and Neglect*, 15. 279-291.
- Wolfe, D. (1987). *Child abuse: Implications for child development and psychopathology*. Beverly

Hills, CA: Sage.

World Health Organization. (1997). Fact Sheet N150, Geneva.

# ANEXO A

CATÁLOGO CONDUCTUAL



## **Conductas y Códigos de la Madre**

Atención social y/o aproximación (AS). Esta categoría se codifica para cualquier tipo de contacto físico o verbal del niño hacia otra persona. El contacto puede ser iniciado por el niño o puede ser una respuesta a la conducta de otra persona. Esta categoría comprende cualquier intercambio físico o verbal entre el niño y su interactor. Se incluyen conversaciones, respuestas del niño a preguntas que se le hacen que no pueden ser codificadas como ordenes (bien por su falta de referente y/o no requerir nada del niño), el juego social, pregunta para aclarar un mensaje, y conducta de afecto del niño. En otros términos quedan comprendidas en esta categoría las conductas que no pueden codificarse como instrucción, oposición u obediencia. La conducta puede ser precedida por cualquiera de los códigos no interaccionales del niño.

Instrucción (IN). Verbalizaciones concisas y claras que señale el cómo, cuando y donde el niño tiene que realizar una actividad o tarea.

Obedecer (OB): Realizar una acción en relación a una petición o solicitud del niño

Rehusarse (REU): No realizar acción alguna ante una petición o solicitud del niño.

Amenazar (AM). Verbalizaciones que impliquen consecuencias aversivas por no realizar una actividad o tarea.

Desaprobar (DE). Verbalizaciones y/o movimientos corporales (cabeza, manos) críticos hacia la conducta o características del menor.

Regañar. (RE) Verbalizaciones en tono de voz alto, que expresen disgusto o enojo hacia la conducta directa que el niño está realizando.

Aprobar. (AP) Reconocimientos verbales positivos de las características del niño, sin referencia a la conducta que está realizando.

Supervisar (SU). Observar la actividad del niño, sin proporcionarle instigación física y/o verbal.

Otras (OT) . Cualquier conducta no contemplada en las anteriores.

### **Conductas y Códigos del Niño**

Atención y/o Proximidad Social (AP): Cualquier contacto físico o verbal del niño hacia su madre. El contacto puede ser iniciado por el niño o como respuesta a la conducta de la madre. Esta categoría comprende cualquier intercambio físico o verbal del niño y su madre, tales como conversaciones, respuestas del niño a preguntas que se le hacen y que no son caen en la categoría de instrucciones, por su falta de referente o por no implicar que el niño realice alguna actividad.

Obedecer (OB). Llevar a cabo la instrucción indicada por la madre.

Desobedecer (DE). No realizar las instrucciones proporcionadas por la madre.

Petición (Pe): Solicitudes directas o indirectas dirigidas a la madre, las cuales debe designar un referente o clase de referente evidente.

Repelar (RP). Verbalizaciones que señalan la contraposición a las instrucciones maternas.

Quejarse (Que): Verbalizaciones que justifican la conducta infantil para no realizar la instrucción materna.

Realizar la actividad (RA). Involucrarse de manera directa con la tarea en cuestión.

Otras (OT): Cualquier otra conducta no incluida en las anteriores.

## ANEXO B

ESCALA PARA LA EVALUACIÓN DE ESTILOS DISCIPLINARIOS  
(ESCALA DE DETECCIÓN DE MALTRATO INFANTIL)

Nombre de la Madre: \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_ Ocupación: \_\_\_\_\_ Escolaridad: \_\_\_\_\_

Nombre del Niño: \_\_\_\_\_ Edad: \_\_\_\_\_

Número de Hermanos: \_\_\_\_\_ Lugar que ocupa entre ellos: \_\_\_\_\_

Vive con su esposo (pareja): (SI) (NO)

INSTRUCCIONES: A continuación se presenta una serie de afirmaciones, marque las respuestas que refleje el comportamiento que tiene usted hacia su hijo. Sus respuestas son confidenciales, le pedimos que responda honestamente ya que no hay respuestas buenas ni malas. *Procure responder todas las preguntas.*

Opciones de respuesta S= Siempre CS= Casi siempre A= A veces N= Nunca

- |  |   |    |   |   |
|--|---|----|---|---|
| 1. Daño a mis hijos emocionalmente                                       | S | CS | A | N |
| 2. Soy autoritaria con mis hijos   | S | CS | A | N |
| 3. Me cuesta trabajo controlarme cuando me enojo                         | S | CS | A | N |
| 4. Maltrato a mis hijos físicamente                                      | S | CS | A | N |
| 5. Regaño a mis hijos cuando me desobedecen                              | S | CS | A | N |
| 6. Soy agresiva con mis hijos  | S | CS | A | N |
| 7. Los golpes son la mejor forma de educar a los hijos                   | S | CS | A | N |
| 8. Me enojo con facilidad cuando no me obedecen                          | S | CS | A | N |
| 9. Les grito a mis hijos cuando me desobedecen                           | S | CS | A | N |
| 10. Me desquito con mis hijos cuando estoy molesta                       | S | CS | A | N |
| 11. Descargo mi frustración con mis hijos                                | S | CS | A | N |
| 12. Les grito a mis hijos cuando son necios                              | S | CS | A | N |
| 13. Insulto a mis hijos  | S | CS | A | N |
| 14. Cuando les pasa algo malo a mí me da gusto                           | S | CS | A | N |
| 15. A mis hijos les hablo con groserías                                  | S | CS | A | N |
| 16. A mis hijos les pego cuando me desobedecen                           | S | CS | A | N |
| 17. Jaloneo a mis hijos, cuando no me hacen caso                         | S | CS | A | N |
| 18. Insulto a mis hijos cuando me desobedecen                            | S | CS | A | N |
| 19. Castigo a mis hijos quitándoles lo que más les gusta                 | S | CS | A | N |
| 20. Insulto a mis hijos cuando son groseros                              | S | CS | A | N |
| 21. Me molesta que mis hijos se rebelen                                  | S | CS | A | N |
| 22. Jaloneo a mis hijos porque son más importantes para mi pareja que yo | S | CS | A | N |

23. Jaloneo a mis hijos cuando me desobedecen	S	CS	A	N
24. Les grito a mis hijos cuando no hacen lo que les digo	S	CS	A	N
25. Insulto a mis hijos porque piden demasiado	S	CS	A	N
26. Me niego cuando mis hijos quieren hablar conmigo	S	CS	A	N
27. Crítico la música que les gusta a mis hijos	S	CS	A	N
28. Les prohíbo ciertas amistades	S	CS	A	N
29. Cuando mis hijos no hacen lo que les digo los insulto	S	CS	A	N
30. Les niego permisos sin razón	S	CS	A	N
31. Golpeo a mis hijos cuando son groseros	S	CS	A	N
32. Daño a mis hijos emocionalmente.	S	CS	A	N
33. Les pego a mis hijos porque piden demasiado	S	CS	A	N
34. Les pego a mis hijos cuando no hacen lo que les digo	S	CS	A	N
35. Chantajeo a mis hijos	S	CS	A	N
36. Controlo a mis hijos	S	CS	A	N
37. Menosprecio a mis hijos	S	CS	A	N
38. Le pego a mis hijos hasta cansarme	S	CS	A	N
39. Insulto a mis hijos cuando lloran	S	CS	A	N
40. A mis hijos les exijo más de lo que pueden dar	S	CS	A	N
41. Comparo a mis hijos con otros niños	S	CS	A	N
42. Me irrita que mis hijos no hagan las cosas como yo quiero	S	CS	A	N
43. Les pego a mis hijos porque lloran	S	CS	A	N
44. Les grito a mis hijos porque me piden demasiado	S	CS	A	N
45. Educo a mis hijos como yo fui educada	S	CS	A	N
46. Soy muy fría con mis hijos	S	CS	A	N
47. Frente a mis hijos me cuesta trabajo aceptar mis errores	S	CS	A	N
48. En mi casa hago las cosas sin pedir opinión a mis hijos	S	CS	A	N
49. Amenazo a mis hijos con pegarles cuando hacen cosas que no me parecen	S	CS	A	N
50. Regaño a mis hijos cuando lloran	S	CS	A	N
51. Jaloneo a mis hijos cuando lloran	S	CS	A	N
52. Les digo a mis hijos que son unos buenos para nada	S	CS	A	N
53. Cuando me piden dinero se los niego	S	CS	A	N
54. Cuando una persona se queja de mi hijo, creo más en la otra persona	S	CS	A	N
55. Escucho a mis hijos, cuando me cuentan sus problemas	S	CS	A	N
56. Entro al cuarto de mis hijos sin tocar la puerta	S	CS	A	N
57. Les pego a mis hijos porque son más importante para mi pareja que yo	S	CS	A	N
58. Regaño a mis hijos porque me quitan mucho tiempo	S	CS	A	N
59. Subestimo las capacidades de mis hijos	S	CS	A	N

60. Protejo a mis hijos	S	CS	A	N
61. Atiendo a mis hijos como una obligación	S	CS	A	N
62. Cuando me enojo, tomo cualquier cosa para pegarles	S	CS	A	N
63. Les grito a mis hijos porque son muy agresivos	S	CS	A	N
64. Cuando mis hijos toman mis cosas les pego	S	CS	A	N
65. Apoyo a mis hijos	S	CS	A	N
66. Me molesta que mis hijos me abracen	S	CS	A	N
67. Les pego a mis hijos porque son muy necios	S	CS	A	N
68. Les grito a mis hijos porque no aprecian lo que hago por ellos	S	CS	A	N
69. Insulto a mis hijos porque son muy necios	S	CS	A	N
70. Presiono mucho a mis hijos	S	CS	A	N
71. Les grito a mis hijos cuando son groseros	S	CS	A	N
72. Soy intolerante con mis hijos	S	CS	A	N
73. Insulto a mis hijos porque son muy agresivos	S	CS	A	N
74. Les dejo de hablar a mis hijos	S	CS	A	N
75. Les grito a mis hijos porque son voluntariosos	S	CS	A	N
76. Les brindo un trato bueno a mis hijos	S	CS	A	N
77. Hago sentir culpables a mis hijos	S	CS	A	N
78. Regaño a mis hijos por cualquier cosa que hacen	S	CS	A	N
79. Les pego a mis hijos porque son voluntariosos	S	CS	A	N
80. Les grito a mis hijos porque toman mis cosas	S	CS	A	N
81. Insulto a mis hijos porque toman mis cosas	S	CS	A	N
82. Insulto a mis hijos porque son voluntariosos	S	CS	A	N
83. Les grito a mis hijos cuando me levantan la voz	S	CS	A	N
84. Rechazo a mis hijos	S	CS	A	N
85. Me enojo con mis hijos sin saber por qué	S	CS	A	N
86. Agredo a mis hijos cuando se burlan de mi	S	CS	A	N
87. Golpeo a mis hijos cuando ellos me retan	S	CS	A	N
88. Regaño a mis hijos porque me levantan la voz	S	CS	A	N
89. Les grito a mis hijos por cualquier cosa que hacen	S	CS	A	N
90. Regaño a mis hijos porque me exigen mucho	S	CS	A	N
91. Cuando me enojo con mi pareja insulto a mis hijos	S	CS	A	N
92. Sé cómo tratar a mis hijos	S	CS	A	N
93. Insulto a mis hijos por cualquier cosa que hacen	S	CS	A	N
94. Cuando me enojo con mi pareja les pego a mis hijos	S	CS	A	N
95. Cuando me enojo con mí (pareja), les grito a mis hijos	S	CS	A	N
96. Les grito a mis hijos porque me exigen mucho	S	CS	A	N
97. Les hablo con groserías cuando mis hijos hacen lo que se les da la gana	S	CS	A	N
98. Les pego a mis hijos cuando me contestan	S	CS	A	N

99. Insulto a mis hijos cuando llegan a casa a la hora que quieren	S	CS	A	N
100. Les pego a mis hijos porque hacen lo que se les da la gana	S	CS	A	N
101. Insulto a mis hijos porque son desordenados	S	CS	A	N
102. Cuando mis hijos me contestan los insulto	S	CS	A	N
103. Les grito a mis hijos porque son desordenados	S	CS	A	N
104. Cuando recuerdo que fui abusada sexualmente me desquito con mis hijos	S	CS	A	N
105. Les pego a mis hijos porque son desordenados	S	CS	A	N
106. Jaloneo a mis hijos porque son más importantes para mi pareja que yo	S	CS	A	N
107. Les pego a mis hijos por cualquier cosa	S	CS	A	N

## ENTREVISTA DE EVALUACIÓN PSICOSITUACIONAL

Nombre de la Madre:

Nombre del Niño:

Expediente #:

Entrevistador:

### I. Determinación de la conducta (s) objetivo(s):

1. ¿Qué es exactamente lo que el niño hace que usted encuentra inaceptable o molesto?
2. ¿Qué es exactamente lo que el niño hace que usted piense que él es inquieto, desobediente o irresponsable?
3. En el transcurso de una hora (día) ¿Con qué frecuencia el niño es hiperactivo, desobediente o irresponsable?

### II. Descripción de situaciones y ambiente específico en los que ocurre la conducta (Determinación dónde ocurre y quién está presente cuando ello sucede)

1. ¿Dónde ocurre esta (s) conducta(s)? ¿En la casa? ¿En el patio? ¿En el área de juego? ¿En la tienda?
2. ¿Se presenta cuando el niño está ocupado en una determinada actividad?
3. ¿Con qué grupo en particular? (Mientras ve la televisión cuando se prepara para ir a la cama, al levantarse por la mañana).
4. ¿Quién está presente cuando ocurre la conducta? (La madre, los hermanos, los compañeros de juego, visitas).

### III. Contingencias que estimulan y mantienen la conducta

1. ¿Qué pasa precisamente antes de que ocurra la conducta?
2. ¿Qué pasa justo después de que ocurre la conducta?
3. ¿Qué es lo que usted por lo general hace cuando el niño presenta esa conducta?
4. ¿Cómo demuestran otras personas al niño que su conducta es inaceptable?

### IV. Determinación de la relación de interacción (positiva y negativa) entre el niño y sus padres

1. Su relación con el niño por lo general ¿Es agradable o desagradable?
2. ¿Elogia o reconoce por lo general sus logros?
3. ¿Regaña usted al niño por sus equivocaciones?
4. ¿Lo ignora cuando tiene éxitos o hace bien sus actividades?



V. Métodos empleados para el control de la conducta

1. ¿Castiga el mal comportamiento de su hijo?
2. ¿Cómo castiga la conducta inadecuada?
3. ¿Quién es el responsable de aplicar el castigo?
4. ¿Siempre utiliza ese método de castigo?
5. ¿Qué otro método utiliza?

VII. Formas de comunicar el castigo o elogio y su efecto en la conducta

1. ¿Puede el niño saber cuando es que usted está enojada?
2. ¿Cómo?
3. ¿Puede el niño saber cuándo usted quiere que deje de hacer algo?
4. ¿Cómo?

VIII. Cómo se comunican al niño las expectativas y consecuencias

1. ¿Están precisadas con claridad las reglas que el niño debe observar?
2. ¿El niño sabe que es lo que usted espera que él haga?

IX. Detección de las ideas irracionales.